

MANUAL BÁSICO PARA

Católicos sin complejos

José González Horrillo



MÁS DE
12.000
EJEMPLARES
VENDIDOS



Cómo desmontar los tópicos que atacan a la **Iglesia Católica** y saber argumentar por qué se es católico



Cancel

Manual básico para
Católicos sin complejos

José González Horrillo
2019, sexta edición

SEKOTIA
EDITORIAL

Nota del editor

Católicos sin complejos es ese tipo de publicaciones que cuando allá por el año 2009 viera la luz, no teníamos ninguna seguridad de que llegásemos a tener algún éxito porque su aparición fue justo antes del verano, sin embargo corrió como la pólvora de boca en boca y en septiembre del mismo año estábamos imprimiendo la segunda edición.

Entonces éramos un sello casi desconocido, de nombre extraño, que nos abríamos camino con mucha voluntad, buenos textos y autores poco conocidos.

El éxito súbito que supuso esta obra de *José González Horrillo*, fue lo que nosotros llamamos *libro milagro*, que además de darnos ventas continuadas desde entonces, nos hizo algo más conocidos por muchos lectores y una editorial con sus primeras referencias en el sector.

Que ahora relancemos esta publicación, actualizando su aspecto y poniéndolo al día, es para nosotros una inyección de optimismo porque otra vez podremos servir a la sociedad con un libro que está demostrado que es útil para los lectores y satisface a quien lo adquiere.

Esperemos que usted sienta lo mismo que nosotros, que se deje llevar por estas páginas como ya ha sucedido en ambos lados del Atlántico

Reciban un cordial saludo, el editor.

Quiero dedicar esta sexta edición de mi primer libro a mis querido “club de fans” las hermanas dominicas de Lerma.

A mis amigos Valentino y Humberto; a mi mujer Angeles y a mis hijos Pablo, Pedro y Juan; a mi grupo de rock “Católicos sin Complejos” y, sobre todo, deseo y necesito darle las gracias a Dios por haber hecho de mi humilde trabajo una herramienta para defender nuestra Fé y nuestra Iglesia.

Posiblemente si tuviese que volver a escribirlo cambiaría algunas expresiones pero las ideas seguirían intactas ya que la verdad no cambia aunque algunos lo sigan intentando.

INTRODUCCIÓN

Sabemos, por la historia y la Revelación, que la Iglesia es el gran regalo que ha hecho Dios a sus hijos para que puedan conocerlo y así salvarse. Pero desgraciadamente, cuántas veces escuchamos con tristeza la famosa frase: “Yo creo en Jesús pero no en la Iglesia”. Quienes repiten alegremente este tópico no se han parado a pensar que todo lo que ellos conocen de Jesús se lo ha transmitido la Iglesia, la misma Iglesia que Cristo fundó hace más de dos mil años. No obstante, hay algo mucho peor que no creer en la Iglesia, y es odiarla y atacarla, algo muy de moda en estos tiempos que, además, parece otorgar un toque de modernidad y progresismo al que así actúa.

Pero, ¿qué hay detrás de los ataques a la Iglesia? Posiblemente una de las dos razones siguientes, o quizá las dos: en primer lugar, el mal que se encuentra en el corazón humano a causa del pecado y que en ocasiones puede llevarnos a odiar todo lo que viene de Dios. Y en segundo lugar, la ignorancia, la falta de formación, el haber creído cierta información sin haberla hecho pasar previamente por el sano filtro de la razón o contrastándola con datos alternativos de otras fuentes más fiables y documentadas.

Desgraciadamente, muchos son los católicos que acaban re-negando de su madre, la Iglesia, al no encontrar respuestas a los numerosos ataques a los que ésta viene siendo sometida, a menudo por bocas que repiten siempre los mismo tópicos sin plantearse si quiera si son ciertos o no, o hasta qué punto son verdaderos, porque no hay mayor mentira que una verdad a medias.

El objetivo de esta obra no es otro que el de proporcionar los argumentos necesarios de una forma clara, breve y directa, con el fin de rebatir los ataques de siempre: las cruzadas, las riquezas de la Iglesia, su negación a aceptar ciertas “formas de progreso”, como el aborto, la eutanasia, etc., para poder salir a la calle con la cabeza bien alta por el hecho de ser cristiano, y teniendo la seguridad de que no hay ningún motivo para avergonzarse de pertenecer a la Iglesia de Cristo, es decir, para ser de una vez y por todas un “Católico sin complejos”.

ORÍGENES DE LOS ATAQUES

Antes de comenzar a tratar los temas individualmente, creo necesario hacer una breve reflexión sobre cuál es el origen u orígenes del odio y, por consiguiente, de los ataques a la Iglesia. Es inevitable mencionar al principal enemigo de Dios y, por tanto, de su Iglesia: me refiero, claro está, al demonio. Ya en el libro del Génesis nos lo encontramos intentando enfrentar a las personas con su Creador utilizando todo tipo de argumentos y artimañas. El príncipe de la mentira continuará con esta labor a lo largo de toda la Historia, cambiando de contexto, herramientas y falsedades, pero con el mismo objetivo. Él siempre estará detrás de los ataques a la Iglesia, vengan éstos de donde vengan, aunque a veces tan sutilmente que será prácticamente inapreciable para nuestro limitado entendimiento. No obstante, los ataques llevados a cabo abiertamente contra la Iglesia los podemos encontrar ya desde los tiempos de su fundador, y las razones que los originaron siguen siendo las mismas o muy parecidas.¹

A Jesús se le persiguió y condenó por decir únicamente la verdad: que era el Hijo de Dios y el Rey de los judíos. Se le odiaba por poner el amor por encima de las leyes, de lo políticamente correcto, de la

1. *Los Protocolos. Memoria histórica* (Volumen I de la trilogía sobre la masonería) Guillermo Buhigas Sekotia 2008.

mera apariencia. Y a los ojos de muchas personas acabó sus días como un pobre fracasado; sólo los que creían en Él supieron la única y auténtica verdad. Sus primeros seguidores no corrieron mejor suerte. Los apóstoles acabaron sus días en el martirio, al igual que incontables cristianos que fueron perseguidos, en ocasiones torturados y finalmente ejecutados por no querer negar a Jesucristo.

Los que sufrieron persecución siempre fueron los mismos, los cristianos; pero los perseguidores han ido cambiando a lo largo de la Historia. Los primeros en perseguirlos fueron algunos grupos judíos, entre los que se encontraba Pablo de Tarso; posteriormente, la persecución se agravó aún más, bajo el Imperio Romano y a continuación por los llamados pueblos bárbaros, algunos de los cuales habían abrazado las herejías contrarias a las verdades proclamadas por la Iglesia. Cruenta fue también la persecución sufrida bajo la dominación islámica, aunque muchos medios de comunicación actuales se hayan esforzado en mostrarnos solo un único lado de la misma moneda, en la que los únicos perseguidos son los musulmanes. Y no podemos olvidar los ataques sufridos por los católicos a manos de algunos de los llamados, con todo respeto y cariño, “hermanos separados”, al referirnos a protestantes, calvinistas, anglicanos, etc.

Pero si hay un momento en la Historia, clave para los enemigos de la Iglesia, éste es el de la Revolución Francesa. Nos situamos en el siglo XVIII, en el que predomina un movimiento filosófico y literario denominado “Ilustración”, cuya característica principal era la extrema confianza en la razón natural para resolver, sin ayuda de Dios, todos los problemas de la vida humana. El hombre ilustrado, deslumbrado por los avances de la ciencia, pensó que no había otra realidad que la material; y dejándose impregnar por el materialismo, decidió que debía acabar con la religión, considerándola causante de

todos los males de la Humanidad. Uno de los máximos representantes de esta nueva mentalidad fue Voltaire, en cuyos escritos podemos encontrar feroces ataques a la Iglesia y ridiculizaciones de los aspectos sagrados de nuestra religión, denominándola “la infame”.

En 1789 estalló la Revolución Francesa, donde la persecución desencadenada contra la religión ha sido la más cruel hasta ahora conocida desde el Imperio Romano. Entre los abanderados de esta persecución, cuya intención última era el exterminio de todo lo cristiano y su sustitución por la diosa Razón, estaban los llamados “sans culottes”, los jacobinos, responsables directos de los asesinatos masivos de católicos, de las numerosas destrucciones de iglesias y todo tipo de objetos religiosos. “Libertad, Igualdad, Fraternidad” fue el lema de esta revolución que terminó en dictadura y fue el origen de los totalitarismos que iban a asolar el mundo en el siglo XX. Debo señalar que algunos historiadores acreditados han visto la mano de la Masonería detrás de la Ilustración y de la Revolución Francesa.

Sería bueno darnos cuenta de que el pecado de la soberbia, el querer ser como Dios o el deseo de suplantarle, ya estaba presente en el principio de la Humanidad (Génesis) y se repite a lo largo de toda la Historia. Posiblemente, ésta sea la verdadera razón de los ataques a Dios y a la Iglesia.

A pesar del fracaso que supuso la Revolución Francesa, algunas de sus ideas más características perduraron a lo largo de los siglos siguientes e influyeron en los contextos más diversos, desde los movimientos independentistas del continente americano hasta algunos de los filósofos más leídos e influyentes en el pensamiento moderno. Entre dichos pensadores nombraremos sólo a los que se han caracterizado por su especial aversión a la religión:

- Feuerbach (1872) pensaba que la conciencia humana es autoconciencia y Dios no es más que la proyección de la especie humana, es decir, Dios no existe.

- Marx (1883) estaba convencido de que Dios no era más que una invención de las clases poderosas para dominar a los débiles. Dios es una alienación que hay que eliminar; de ahí su famosa frase: “Dios es el opio del pueblo”. La filosofía marxista inspiró las revoluciones comunistas que, comenzando por Rusia, han producido regímenes de terror en diversas partes del mundo, en algunas de las cuales todavía hoy en día continúan con sus atrocidades.

- Nietzsche (1900), al contrario que Marx, pensaba que Dios era la invención de los débiles para evitar ser dominados y destruidos por los poderosos. Según este autor, Dios es el problema que debemos eliminar para que surja el Super-Hombre, cuya realidad central es la ambición del poder. Su expresión más conocida es “Dios ha muerto, viva el Super-Hombre”. Desgraciadamente, este pensador, que acabó sus días en un psiquiátrico, es uno de los filósofos más influyentes en la mentalidad actual.

- Freud (1939) también pensaba en Dios como una proyección de la debilidad humana que busca la figura del Padre protector y amenazante. Se consideraba agnóstico y rechazaba todo lo que no se pudiese comprobar en un laboratorio. Sus ideas han tenido gran influencia en las ciencias sociales del siglo XX.

Finalmente, debemos hacer alusión a los filósofos existencialistas, como Sartre (1980), que percibe a Dios como una contradicción y una limitación intolerable de la auténtica libertad humana; y a los filósofos positivistas, que creen absurdo todo lo que se diga de Dios.

Actualmente, todas estas ideas, de una u otra forma, se encuentran en la base de los ataques a la religión y en concreto a la Iglesia Católica, pero hay otra fuente que no debemos olvidar y que tam-

bién está muy presente en el problema que estamos tratando: me refiero a esa amalgama de ciencias esotéricas y misteriosas, tan de moda en la actualidad, y que podrían remontarse a los primeros siglos del Cristianismo. Muchas fueron las herejías que intentaron dañarlo, pero cabe destacar una en concreto por la grave amenaza que supuso para las enseñanzas de la Iglesia y por su influencia directa en creencias y prácticas posteriores que alcanzan, incluso, la más reciente actualidad. Estoy hablando de la Gnosis, que se impuso entre los siglos I y III y tuvo su máximo esplendor en el siglo II, aunque algunos autores afirman que es anterior al Cristianismo y sólo utilizó a éste para conseguir una mayor expansión.

“Gnosis” es una palabra griega que significa conocimiento. Sus adeptos afirmaban que existía un tipo de conocimiento especial, muy superior al de los creyentes ordinarios y a la misma fe. Este conocimiento podía conducir a la salvación por sí solo, sin necesidad de ningún salvador. Pero sólo una minoría selecta podía acceder a estas verdades que, en realidad, consistían en un sistema de pensamiento que unía doctrinas judías o paganas con la revelación y dogmas cristianos. Los gnósticos creen que el mundo es malo. El Creador del Cosmos para ellos no es Dios, sino un ser perverso. Excluyen la idea del pecado, por eso no tiene sentido la idea de un “Redentor”. Caen en el dualismo en que identifican el mal con la materia, la carne o las pasiones, y el bien con una sustancia espiritual. El hombre debe liberarse de la situación material que lo aprisiona, y esto se consigue apoderándose del conocimiento (gnosis). Practicaban ritos “mágicos” y absorbían todos los elementos que pudieran resultar atractivos de otras ideologías o creencias.

La Gnosis tuvo un importante rebote durante la Edad Media y se puede seguir su influjo posterior en la Masonería y en el resur-

gimiento del ocultismo en los siglos XIX y XX, en especial dentro del Teosofismo y, en la actualidad, en la New Age.

No sería el momento de profundizar más en estos temas, pero sí de señalar que la Masonería, principal heredera de la Gnosis, ha sido una de las organizaciones o sectas que más encarnizadamente ha atacado a la Iglesia Católica a lo largo de la Historia y también en nuestros días, ya que una de sus adeptas, Helena P. Blavatsky, fue la fundadora de la Sociedad Teosófica o Teosofía, de la cual han surgido gran cantidad de sectas esotéricas y ocultistas cuyo denominador común es el odio a la Iglesia Católica. Además, todas estas ideas y creencias, impregnadas de un gran sincretismo, están siendo puestas de moda hoy a través de movimientos y sectas más recientes como, por ejemplo, la ya citada New Age.

Desgraciadamente, la lista de los enemigos de la Iglesia Católica no se acaba aquí. Muchos otros se han apuntado al carro de los ataques, como por ejemplo sectas procedentes del protestantismo anticatólico fundamentalista (Testigos de Jehová, Mormones, etc.), ramas radicales de otras religiones, con diversas industrias a las que no les interesan las creencias católicas, (con respecto al aborto, la pornografía, la armamentística, la manipulación genética, la anticoncepción, etc.), algunas mentes “bienpensantes” a las que les resulta más cómodo y rentable vivir de espaldas a Dios para seguir justificando sus actitudes, etc.

Por lo tanto, queridos hermanos, no debemos extrañarnos de que la Iglesia sea el objetivo de tantos y tan diversos ataques, pero sí debemos prepararnos para repelerlos de la mejor manera posible, eso sí, sin olvidar que nuestros perseguidores y agresores no son sino nuestros propios hermanos, que como decía nuestro Señor Jesucristo: “... No saben lo que hacen”.

PRIMERA PARTE

ATAQUES A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Empezaremos el análisis individual de los ataques a la Iglesia en relación con la historia de la misma, donde aparecen las llamadas “leyendas negras” que consisten en una labor de propaganda y desinformación presentando hechos históricos distorsionados con el único objetivo de crear una opinión pública anticatólica.

Un denominador común que nos encontraremos en estos ataques es el recurso de juzgar las acciones y los hechos del pasado con la mentalidad del presente, sin tener en cuenta el contexto y la mentalidad existente en aquellos años. Es decir, no es justo juzgar al hombre medieval con el pensamiento y la cultura del siglo XXI, ya que si nosotros hubiésemos vivido en esa época habríamos pensado y actuado como ellos. Por eso, un correcto juicio histórico no puede prescindir de un atento estudio de los condicionamientos culturales del momento.

Aun así, el Papa Juan Pablo II tuvo la valentía y la humildad de pedir perdón por los errores cometidos por la Iglesia a lo largo de su historia.² Otros, precisamente los que la atacan, no sólo han cometido errores mayores sino que, peor aún, se jactan de ellos.

1.1 La Inquisición

El primer tribunal inquisitorial nació en el siglo XIII, fundado por el Papa Honorio III en 1220, a petición del Emperador alemán Federico II, y estuvo formado por teólogos franciscanos y dominicos con la función de juzgar delitos contra la fe.³ Su objetivo fundamental fue luchar contra las herejías, pasando a ser delitos comparables a los que atentaban contra la vida del rey, por lo que eran castigados por el Emperador con la muerte en la hoguera, como se venía haciendo desde el siglo IV.

En España, los primeros tribunales se formaron en 1242 con una actuación moderada que posteriormente se endureció con la llegada de los Reyes Católicos al considerar la unidad religiosa como un factor clave para la unidad territorial de sus reinos. Esto, unido a la intención de evitar matanzas populares, provocó la expulsión de los judíos y los moriscos de la Península Ibérica.⁴

Los delitos que juzgaba la Inquisición eran, principalmente, los relacionados con los falsos conversos del judaísmo, mahometismo y luteranismo, la blasfemia, la brujería, la bigamia y la resistencia al Santo Oficio. Y, ciertamente, se admitió la tortura para conseguir la confesión y el arrepentimiento de los reos. El castigo físico a los

2. Carta apostólica «*Tertio millennio adveniente*», 1994.

3. *La Inquisición*, José Antonio Escudero, Cuadernos de Historia 16, 1985.

4. *La Inquisición española*, Beatriz Comella, Ed. Rialp, 1988; 3ª edición, 1999.

herejes fue asignado a los laicos. En ningún caso podía mutilarse al reo ni poner en peligro su vida. Es innegable que hubo personas dentro de la Iglesia que se dejaron llevar por el exceso de celo y cometieron abusos.

Hasta aquí la historia, y a partir de esto la “leyenda negra” que hablará de millones de personas torturadas y quemadas por la Inquisición, y para más señas, la “Inquisición Católica”. Pero veamos algunos datos de interés, que sorprenderán a más de uno.⁵

En primer lugar, cuando se juzga al Santo Oficio, no se tiene en cuenta el contexto de los hechos y la mentalidad de la época y, por supuesto, no se hace referencia a que los procedimientos empleados por la Inquisición eran los mismos que utilizaban los tribunales civiles. Y, por supuesto, no se dice nada de que la tortura y la pena de muerte eran prácticas habituales en aquellos tiempos; es decir, la Iglesia no aportó, negativamente, nada nuevo a lo que ya había. Por el contrario, sí aportó muchas cosas positivas de las que nadie habla y vamos a sacar aquí a la luz.

La Inquisición no admitía todos los tormentos que eran usuales en la época. La tortura sólo se podía aplicar una vez y en presencia de un notario, un juez y un médico que podían suspenderlo si el reo recibía daño en la salud. Prohibieron las mutilaciones, los quebrantamientos de huesos, el derramamiento de sangre y las lesiones irreparables, algo que no ocurría en la justicia civil; pero además, no podían encarcelar a nadie sin pruebas evidentes, se necesitaban por lo menos siete testigos juramentados ante notario y no se admitían denuncias anónimas. El reo tenía derecho a presentar cuantos testigos quisiese y, si se arrepentía, se le perdonaba la vida.

5. *Leyendas negras de la Iglesia*, Vittorio Messori, Ed. Planeta, col. Testimonio, 1999

Los tipos y grados de los castigos infligidos por la Inquisición Católica eran más suaves que los utilizados por las cortes civiles, hasta el punto de que muchos investigados preferían ir a los tribunales de la Iglesia que a los civiles, dándose casos de personas que blasfemaban para ser llevadas por ese motivo a la Inquisición, donde recibían mejor trato. La pena de muerte en la hoguera se aplicaba sólo a herejes no arrepentidos. El resto de los delitos se pagaban con excomunión, confiscación de bienes, multas, cárcel, oraciones y limosnas penitenciales. De los juzgados por el Santo Oficio sólo el 12% fue condenado a muerte, y el tormento únicamente se utilizó en el 1 ó 2 % de los casos.⁶

Según los especialistas en el tema, las personas ajusticiadas por motivos religiosos no llegaron a 5.000 en tres siglos y medio, la décima parte de los asesinados en Francia por el terror jacobino en tres años, y más o menos los mismos ejecutados en Paracuellos del Jarama⁷ durante la Guerra Civil española por los que todavía hoy se llaman a sí mismos “luchadores por la libertad”. Poco o nada se dice también sobre las “Inquisiciones” musulmana y protestante, que aplicarían la tortura y la pena de muerte a todo el que representaba un peligro para su religión y para el Estado. En la famosa leyenda de la persecución de brujas siempre aparece la Iglesia Católica⁸ como la abanderada de la causa y la más sanguinaria de estas actividades, pero realmente no fue así. La Iglesia, en un principio, no consideraba la brujería como un delito, sino como una mera superstición; desgra-

6. *Leyendas negras de ayer, hoy y mañana*, Alejandro Rodríguez de la Peña, Alfa y Omega, 20.V. 05

7. *Paracuellos-Katyn*, César Vidal, Ed. LibrosLibres, 2005.

8. *Biblioteca Vaticana, La Inquisición: purificar la memoria, también de estereotipos*, 1998, Agostino Borromeo, Aceprensa, 23.VI.04.

ciadamente esto cambió hacia el 1400, cuando se empezó a pensar en la brujería como un pacto con el demonio. Pero quien inició la caza de brujas, un siglo antes, fue la justicia civil en Suiza y Croacia, y tuvo su origen en las exigencias del pueblo, que presionaba a los tribunales. A la Inquisición le corresponde, aproximadamente, el 20 % de los juicios conocidos a brujas, el resto fueron obra de tribunales civiles. Los especialistas citan la cifra de 30.000 brujas quemadas entre 1400 y 1800, pero el 90 % fueron víctimas de la Inquisición protestante⁹, no de la católica. Algunos autores aseguran que el número de brujas quemadas, por esta última, se reduce a una en Portugal, veintisiete en España y ocho en Italia.¹⁰

Evidentemente la historia y la leyenda negra no coinciden. La Inquisición más afectada por esta última fue claramente la española y estuvo promovida por causas políticas y religiosas. Las discusiones entre católicos, protestantes y el odio a la corona española de exiliados políticos como González Montano y Antonio Pérez¹¹, en el siglo XVI, están en el origen de las invenciones que forman parte de la leyenda. Esta campaña denigratoria fue continuada en el siglo XVIII por los ilustrados y los afrancesados, especialmente por el francés Picart, que difundió unos grabados sobre la tortura inquisitorial que no se corresponden en la realidad por el exceso de los mismos. Posteriormente, en el siglo XIX,

9. *Inquisición Protestante*, Ricardo G. Villoslada.
<http://bibliaytradicion.wordpress.com>

10. *La densidad de persecución de brujas en Europa* (Behringer 1998:65 f)2. *La Inquisición y la brujería*, por Gustav Henningsen, Copenhague.
<http://www.archimadrid.es>

11. *Humanidades para un siglo incierto*. Miguel Ángel García Olmos y Joaquín Jareño Alarcón (eds.), Ed. UCAM (Universidad Católica San Antonio de Murcia), 2003.

Juan Antonio Llorente escribió un libro titulado *Historia crítica de la Inquisición Española* repleto de mentiras y exageraciones.

Vamos a pararnos, por su fama e interés, en dos casos concretos de los cuales se acusa muy a menudo a la Inquisición Católica: el caso Galileo y el caso Servet. Muchos piensan que Galileo fue quemado por la Inquisición, pero pocos saben que murió de muerte natural a la edad de 78 años y en su propia casa, sin haber sufrido en ningún momento ningún tipo de tortura o maltrato. Fue condenado a prisión, pero inmediatamente pasó a ser arresto domiciliario. En su casa continuó trabajando y publicando su obra más importante en esa época. Murió, además, como un creyente convencido. Ciertamente, los que le acusaron cometieron el error de hacer una mala interpretación de la Sagrada Escritura, apoyando la idea de que el sol giraba alrededor de la Tierra.¹²

En el caso del español Miguel Servet¹³, descubridor de la circulación de la sangre, hay que recordar que fue quemado en la hoguera por Calvino, no por la Iglesia Católica.

Para concluir, podemos decir que lo que hoy nos parece un horror, hace siglos eran prácticas comunes. Igual que ahora la democracia o la tolerancia son valores ampliamente compartidos, para las personas de los siglos XIII al XVIII, la religión, el honor

12. En octubre de 1992, coincidiendo con el 359 aniversario de la muerte de Galileo Galilei, presentaba sus conclusiones la Comisión especial de teólogos, científicos e historiadores, creada por Juan Pablo II en 1981. *Galileo después de la Comisión Pontificia*, Mariano Artigas, Scripta Theologica, 32 (2000), pp. 877-896. Actualizado e ilustrado: enero de 2006. <http://www.eltestigofiel.org/dialogo/foros.php?idm=34352>

13. *Proceso y Muerte de Miguel Servet por la Inquisición Protestante de Juan Calvino*, Marcelino Menéndez Pelayo. Lux Domini, de Jesús Hernández. <http://bibliaytradicion.wordpress.com/6protestantismo/proceso-y-muerte-de-miguel-servet-por-la-inquisicion-protestante-de-juan-calvino/>

de Dios y la defensa de la fe eran considerados bienes comunes. Y que tanto ahora como antes se cometen y se cometerán injusticias y abusos. Pero de ahí a querer ver a la Iglesia Católica como la culpable de todos los males, demuestra que hay un claro interés en perjudicarla a costa incluso de manipular la Historia haciendo uso de exageraciones y mentiras de todo tipo.

No pretendo justificar a la Iglesia por los errores cometidos, sólo poner las cosas en su sitio y acabar con todo lo que no se corresponde con la realidad.

1.2 Las Cruzadas

El tema de las cruzadas siempre ha sido un auténtico filón para los enemigos de la Iglesia y pocos temas han sido tan manipulados y distorsionados como éste a través del cine, la televisión, la literatura y otros medios de comunicación a los que se puede acceder sin necesitar una formación básica o una intención sana. Analizaremos algunos de los mitos más comunes sobre tan delicado asunto:

- a) Las cruzadas fueron una agresión del cristianismo imperia- lista contra un pacífico mundo musulmán sin provocación previa.
- b) Las intenciones de los cruzados eran la conquista de tierras y la adquisición de riquezas.
- c) Los cruzados eran crueles y sanguinarios, y los musulmanes pobres víctimas.
- d) La cruzada fue también contra los judíos.

Empecemos con un poco de historia. En el año 1095, el Emperador de Bizancio Alexius I pidió ayuda a Occidente porque su imperio estaba siendo atacado por los musulmanes. Como respuesta a esta petición de auxilio, el Papa Urbano XI hizo un llamamiento a los

cristianos de Europa añadiendo además la posibilidad de la remisión de los pecados para los que colaboraran en la liberación de las tierras cristianas conquistadas por los seguidores de Mahoma. En estos momentos, la mayor parte de Oriente Medio ya había sido conquistada, incluyendo toda Tierra Santa. Así comenzó la era de las cruzadas, pudiendo hablar de seis entre 1095 y 1270. Por el simple hecho de conocer el origen de las cruzadas ya tenemos el argumento contra el primero de los ataques mencionados: los cristianos no empezaron la pelea, solamente se defendieron.¹⁴

En el año 638, el califa Omar conquistó Jerusalén, que era cristiana desde hacía más de tres siglos.¹⁵ Poco después, los ejércitos musulmanes atacaron Egipto y después todo el Norte de África destruyendo las iglesias y extinguiendo el Cristianismo. A continuación, le llegó el turno a España, Sicilia y Grecia. En 1453, Constantinopla –la segunda Roma– es islamizada, pasando de allí a los Balcanes y llegando hasta las puertas de Viena. Habituales fueron los ataques a navíos y las incursiones en las costas donde llenaban sus barcos de botines y esclavos que acababan sus días muertos por agotamiento o en los harenes de algún rico musulmán; aunque si tenían suerte podían ser rescatados a precios altísimos por los monjes mercedarios y trinitarios.¹⁶

14. En el Concilio de Clermont, en 1095, el Papa Urbano II hizo un llamamiento a los cristianos de Europa para que respondan a un urgente pedido de ayuda de los cristianos de Bizancio, en el Este. Los musulmanes amenazaban con conquistar el resto del Imperio Romano para Alá. *Las Cruzadas*, Don Closson, 1999 http://www.emagister.com/cursos-gratis/emag_users/solicitudes/index.cfm

15. Thomas F. Madden, *Una historia concisa de las Cruzadas*. Thomas F. Madden, *Mitos de las Cruzadas*. 2002. Traducción: Alejandro Villarreal de Biblia Alejandro Villarreal de Biblia y Tradición, 2008 <http://bibliaytradicion.wordpress.com/inquisicion/51mitos-de-las-cruzadas-por-thomas-f-madden/>

16. Enciclopedia católica. <http://ec.aciprensa.com/>

Así pues, vemos que la mayor parte del imperio Islámico había sido cristiano antes de la conquista militar por los llamados, por algunos, pacíficos y agredidos injustamente musulmanes. No podemos olvidar tampoco que el Islamismo impuso una discriminación económica y religiosa a los pueblos que dominaba convirtiendo a los judíos y cristianos en ciudadanos de segunda clase.¹⁷ El código legal Dhimmi imponía la superioridad de los musulmanes y humillaba a todos los que rehusaban renunciar a otras creencias religiosas. Además, el Corán, según Don Closson en su obra *Las Cruzadas*, alienta a la lucha armada con el propósito de difundir su mensaje, y enseña que la doctrina de la Trinidad es una forma de idolatría. Por el contrario, nadie encontrará nunca en las palabras de Cristo un solo apoyo a la violencia, sino todo lo contrario.

Por lo tanto, podemos decir que las cruzadas fueron una guerra defensiva ante continuos ataques y provocaciones, como la destrucción del Santo Sepulcro¹⁸ por el califa Al Hakem en 1095, para liberar a los cristianos invadidos por el Islam.

Quienes acusan a las cruzadas de tener como único objetivo la conquista de riquezas y tierras, desconocen por completo que esta lucha fue un asunto extremadamente caro para cualquier caballero, ya que probablemente le suponía un gasto equivalente a cuatro veces sus ingresos anuales. Se endeudaban¹⁹ fuertemente y, en no pocos casos, perdieron todo lo que tenían para sumarse a la empresa. La práctica totalidad de los participantes regresó a sus hogares sin bienes y con deudas. De hecho, para defender los Santos Lugares resultó neces-

17. *Islam y democracia*. Edgard Weber, revista CIDOB D'Afers Internacionals 43-44, 85-94, 12/1998.

18. *Las Cruzadas*. Don Closson.

19. *Las Cruzadas*. Don Closson